LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, JULIO 21 DE 1877. NUM. 10

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.° Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga v. de S.—2.° Las Mujeres [conclusion], por J. M. Tasso.—3.° Apertura del curso de Literatura en la escuela de Bellas Artes de Francia, traduccion de la señorita Rejina Uribe Orrego.—4.°En la tumba de mi hermana [recuerdo], por la señorita D. H.—5.° Tu imájen, poesía de la señorita Maria D. Hidalgo.—6.° Revista de a Semana, por Safo.—7.° El Ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

> I no se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi pais la ignorancia que aun se tolera i permite con grande escándalo i peligro de todos.
>
> (JULIO FAVRE)

III

Sabemos ya, segun lo hemos dicho en nuestro artículo anterior, el cómo se decide la niña a cambiar su lijero i blanco ropaje de vírjen por la grave i austera vestidura de la esposa: tócanos hoi seguirla en esta nueva faz de su vida.

La inconsciencia o el deslumbramiento señalados como precedente en el caso referido, continúa envolviendo a la jóven en su vaga incertidumbre, aun mucho despues que ha salvado el inmaculado umbral del templo de Vesta.

En el primer tiempo todo marcha perfectamente: la tradicional **luna de miel** derrama su plateada luz sobre la juvenil pareja, luz que será tanto mas viva si el amor viene a tomar su lugar en el suntuoso banquete.

No rehusamos ni tenemos para qué rehusar su puesto a este precioso convidado, bien arranque su derecho de tomarlo de una época anterior al dia de la fiesta—lo que nos será permitido calificar de rara excepcion, atendido a lo poco que se piensa en él cuando se trata **de establecer** una niña,—bien llegue al dia siguiente i lo tome por asalto, como es lo mas comun; en cualquiera de las dos suposiciones, la dicha que él proporciona ocupando plenamente estas dos almas unidas por una eternidad, las aisla por completo de la vida real: es la nube bienhechora que cubrió a Júpiter i Vénus ocultándolos a las curiosas miradas de los mortales.

Como se ve, no somos pesimistas, planteamos la cuestion por su lado mas risueño.

Miéntras el marido continúe, pues, desempeñando su papel de amante i la

esposa el de amada, ningun rudo golpe viene a advertir a nuestra niña el trascendental cambio que se ha operado en su existencia; puede, sin inconveniente, seguir siendo la cándida aturdida de nuestro primer cuadro.

Desgraciadamente, el viaje emprendido tiene que ser largo, mui largo, i no puede hacerse siempre en las favorables condiciones del principio.

La nube se aclara mas o ménos lentamente, pero, en fin, se aclara; las situaciones de ámbos esposos se acentúan.

Nuestra niña se encuentra sorprendida de súbito en medio de su **sonambulismo**, por pedidos extraños, ya del marido, ya de las exijencias de su nueva dignidad.

Se piden determinaciones i pensamientos serios a su juvenil cerebro: es la reina de una familia escapada de la gran colmena humana, i debe saber cómo dirijirla.

Se le compele a que asuma su rol.

Fieles a nuestra idea de mirar bajo un prisma halagüeño la cuestion que nos ocupa, supongamos a nuestra jóven desposada un carácter dulce, una índole bondadosa i hasta una intelijencia mas alta que el nivel comun, si se quiere; aun siendo tan privilejiadamente dotada, no sabrá cómo llenar este rol.

La situacion de una esposa que ambicione llenar cumplidamente su deber, es demasiado complicada. La mejor buena voluntad por parte de la jóven, no bastará por sí sola para salvarla.

La menor contrariedad la confunde, el mas pequeño disgusto la exaspera: tomando su ignorancia por impotencia, se aflije, se fastidia, i concluye por imajinar superior a sus fuerzas lo que de ella se exije.

Esta idea—consecuencia lójica de la insuficiencia de luces para apreciar en su justo valor lo que toca al criterio de la jóven—es verdaderamente funesta, la arroja de nuevo en su frivolidad antigua.

Introducirá algunas variaciones: la tela de sus vestidos será mas cara i los brillantes vendrán a reemplazar las joyas de fantasía.

Por lo demas, brillará como ántes, por su lujo i elegancia, en los paseos, los teatros i los salones.

Si es bella, la cercarán peligros de todos lados, a que la expone su vacío cerebro mucho mas que su voluntad.

Si la naturaleza le ha negado el don de la hermosura, el abandono, la soledad serán su corte.

No exajeramos: es necesario que tome algunaocupacion esa actividad, descansada ya de la pesada labor de encontrar un marido. No tiene ella la culpa si no elije mejor: su vista alcanza un campo tan reducido, tan desolado, que la eleccion no es dudosa: toma lo que hai.

Tendrá todavía otro rumbo por seguir: si no gusta de los placeres del gran mundo, se engolfará en el misticismo.

Se hará fanática, supersticiosa e intolerante, lo que puede ser una fuente de calamidades inagotables para los que la cercan. Apuntaremos una sola, juzgándola la mas grave: el marido, exasperado por los arranques de tan adusta virtud, confundirá el principio, que es santo, con la forma, que encuentra por lo ménos absurda, i caerá a su vez en el extremo contrario: —la indiferencia o la incredulidad.

La ignorancia viene así a herir de lleno uno de los puntos en que la influencia de la mujer—tierna i creyente por naturaleza—debia ser mas poderosa: léjos de combatir al enemigo comun de toda creencia, le proporciona un fácil triunfo.

Despues se producirá en el hogar una situacion, descrita con tal precision por Pelletan, que dejamos a él la palabra, convencidas de que nosotras no podríamos expresar mejor nuestro propio pensamiento que lo que lo hacen las siguientes líneas:—"Donde quiera que reine el monopolio de la instruccion en favor del hombrela, desigualdad de conocimientos produce diferencia de naturaleza entre la mujer i el marido: a cada grado que éste sube, baja aquella otro tanto. Puede todavía existir union entre ámbos; pero su comunidad no es realmente mas que la separacion del espíritu: el hombre no tiene nada que decir a su mujer, i ésta no tiene nada que responderle; es preciso, por tanto, que renuncie aquel al encanto de la conversacion. Su casa no es ya para él mas que un largo bostezo, que abandona en cuanto puede, para buscar en otro punto a quien hablar, i corre para librarse del fastidio, a casa de la mujer independiente que hace profesion de agradar, **cultivando su intelijencia** para conseguirlo."

Entre nosotros no correrá el marido tras de esta distraccion: no la encontraria.

La mujer chilena, sea cualquiera la clase a que pertenezca, jamas estima el cultivo de su intelijencia como un atractivo.

El resultado tan sabiamente señalado por Pelletan, es, sin embargo, el mismo: aquí como allá, el marido abandona el hogar con harta dolorosa frecuencia. I se va... ¿adónde?—ya a casa de sus amigos, ya al

club, o... a algun sitio tenebroso, buscando el enervamiento del exceso donde en Francia se busca el agrado de la inteligencia ilustrada.

Como se ve, el abismo abierto entre nosotros, ante la felicidad conyugal por la ignorancia de la esposa, guarda el fango en su fondo.

No obstante, hai quien asegura que no hai de qué alarmarse.

Nuestra voz, asegurando lo contrario, ¿irá a estrellarse contra el muro de la indiferencia o el desden?

Puede ser.

La historia no seria nueva: los obcecados habitantes de Jerusalen desoyeron la voz del que les anunciaba su próxima ruina, i la ruina llegó, sin embargo.

Tal recuerdo puede sea una leccion.

Una dolorosa nueva ha sorprendido ayer a nuestra sociedad produciendo una profunda consternacion: el señor don Federico Errázuriz, ex-presidente de la República i actual vice-presidente del Consejo de Estado habia dejado de existir repentinamente a las dos de la mañana.

El señor Errázuriz estaba colocado en la cima de nuestra brillante pléyade de hombres públicos; el destino lo arrebató de su puesto cuando aun le quedaba mucho por hacer en el camino de la libertad,—noble senda que siempre habia seguido con denuedo.

El pais llora con justicia la pérdida que acaba de experimentar.

"La Mujer" se une sinceramente al duelo público, lamentando tan inesperada desgracia.

ESTUDIOS SOCIALES

LAS MUJERES.

(Conclusion.)

La Italia es rica en mujeres de talento: María Cayetana Agnesi, de Milan, escribió a la edad de nueve años una disertacion latina, en la que probaba que el sexo femenino tiene aptitud para las ciencias. A la edad de once años comprendia el griego; a los trece años tradujo una obra latina al griego, al italiano, al frances i al aleman. Despues aprendió el español i el hebreo, aunque todos estos conocimientos eran solo los medios para llegar a un fin mas elevado. No tenia aun veinte años cuando defendió públicamente ciento noventa i una tésis filosóficas; poco despues publicó una obra de matemáticas que llamó tanto la atencion, que el papa Benedicto XIV la confió la cátedra de matemáticas de la universidad de Bolonia. Por el mismo tiempo, Laura Bassi era allí mismo profesora de física i de filosofía. Esta mujer célebre estaba casada con el médico Veruti, i cuidaba de los asuntos domésticos con tanta asiduidad como lo hubiera podido hacer otra mujer cualquiera: i sus doce hijos no tuvieron jamas que lamentar el que ella se hubiera dedicado a las ciencias. En Padua, Elena Cornaro enseñaba la filosofía i compuso varias obras matemáticas, astronómicas i teolójicas. Novella de Andrea explicaba allí derecho canónico, i como era tan hermosa como instruida, tenia delante de su silla una cortina que la ocultaba, para que sus oyentes no se distrajeran mirándola. En jeneral, las italianas sábias no tenian ese aspecto desagradable que se atribuye injustamente a las mujeres que se distinguen por su talento; se podria citar un gran número de ellas, que se han hecho célebres por su instruccion o por haber sobresalido en la poesía, en la pintura, en la música, etc., i que, sin embargo, tenian todos los atractivos de su sexo.

La Alemania puede con razon enorgullecerse de la multitud de mujeres célebres en las ciencias i en las artes que han nacido en aquel pais: la simple enumeracion de ellas seria demasiado larga. El norte de Europa puede citar tambien los nombres de mujeres que se han distinguido en la literatura, como Federica Bremer i Mad. Legren de Suecia, etc. En el mismo caso están la Inglaterra, los Estados Unidos de América, la Francia, Portugal i España, donde los escritos de santa Teresa solamente bastarian para probar la gran capacidad intelectual que puede tener una mujer. Ademas de ésta, tenemos en nuestra madre patria otras glorias literarias, antiguas i modernas, aun cuando ninguna de ellas llegue al esplendor que la santa que hemos citado, cuyas obras han merecido fijar la atencion hasta de los escritores protestantes mas distinguidos.

Si, cual lo dejamos demostrado con ejemplos harto conocidos, las mujeres no son inferiores al hombre en cuanto a su intelijencia, no lo son tampoco en cuanto a los rasgos de valor i de patriotismo. En este concepto, nuestra madre patria ha dado repetidos ejemplos del valor de sus hijas, ejemplos algunos bastante recientes (universalmente conocidos los de la guerra de la independencia con Napoleon I), i que por lo tanto, no tenemos necesidad de recordar a nuestros lectores. Las españolas, por su temperamento meridional i por su amor a la patria, del que han dado tan relevantes pruebas desde tiempo inmemorial, llegan con mucha facilidad al heroismo en circunstancias determinadas; i bien podríamos decir algo semejante de sus hermanas de América, si no temiéramos extendernos demasiado en este ya largo artículo.

Para terminar, diremos que las mujeres han probado que no eran inferiores al hombre ni aun en el arte difícil de gobernar. En prueba de ello, podemos citar a Isabel la Católica, a Berta de Borgoña, a Margarita de Dinamarca, Isabel de Inglaterra, Catalina II de Rusia, Pulqueria de Constantinopla, Elena de Servia, María Teresa de Austria, Hedwige o Eduvijis de Polonia, Ulrica de Suecia i otras muchas, que han gobernado sus Estados de una manera distinguida, que solo la malevolencia o la parcialidad podria hacer que se sostuviera la opinion de que las mujeres carecen de capacidad política para gobernar bien.

A pesar de nuestra insuficiencia, creemos dejar consignadas aquí algunas opiniones en pro de la amplia instruccion de la mujer, de su independencia social i de los altos ejemplos que algunas de ellas han dado al mundo cuando han estado en posesion de una i otra cosa, que solo podrian contradecirse con un espíritu de manifiesta injusticia o de predominante egoismo.

I a los que velados por la relijion, desde la cátedra del Espíritu Santo pretenden perpetuar entre nosotros el estado de ignorancia i sujecion absoluta de la mujer, empleando para ésto argumentos qu ya no son de nuestros dias le diremos solamente: Que el primer admirador i amigo mas sincero de la mujer, fué el Divino Maestro en cuyo nombre hablan.

Constitucion, junio 1.° de 1877.

J. M. Tasso.

Hemos leido con mucho gusto en un periódico de París, titulado *Crónica de las Bellas Artes*, un artículo interesante, cuyo principal objeto es manifestar la importancia de la reciente creacion, en Francia, de una cátedra de Bellas Letras en una escuela de Bellas Artes.

Realmente es digna de consideracion esa institucion, que suministra al pintor histórico los medios de educar su imajinacion i su memoria, i que le presenta ya hechos, por decirlo así, los asuntos de sus cuadros.

La intelijencia del pintor es un brillante caleidóscopo

que, miéntras está en quietud, ninguna imájen produce, ninguna creacion realiza; pero que tan pronto como se le excita o pone en movimiento, desarrolla sus ricas i variadas figuras que encantan al espectador. La palabra elocuente del profesor que desde la altura recorre la marcha del espíritu humano, i hace notar con recta crítica i bello estilo el mérito de las grandes obras que han producido los siglos, remueve la imajinacion de los alumnos que se inician en las bellas artes, i despierta en ellos, junto con el jenio, las creaciones vivientes de una fantasía orijinal.

Hacemos votos para que llegue un dia en que se sienta entre nosotros la necesidad de la creacion de una cátedra semejante.

Llamamos sobre esta idea la atencion del señor ministro de instruccion pública, que sabrá apreciar la importancia de un cuadro que representase la literatura introduciendo al arte en el templo de la historia, o descubriéndole las bellezas de la naturaleza.

Para dar a conocer esta hermosa idea, hemos traducido ese artículo, i lo damos a continuacion.

Apertura del curso de literatura en la escuela de Bellas Artes.

La alegría del astrónomo al ver aparecer una nueva estrella, es la que hemos experimentado el lúnes último, dia de la apertura del curso de literatura organizado por el señor ministro de instruccion pública, a propuesta del hombre tan distinguido que dirije la escuela de Bellas Artes. Habíamos ido allí para escuchar a un profesor nuevo, luchando con la dificultad de explicar las bellas letras a un auditorio que, casi en su mayor parte, no las cultiva jamas, i ante este auditorio conmovido, entusiasmado, hemos encontrado un orador; desconocido ayer, no tardará mucho tiempo en obtener una verdadera celebridad.

Como acabamos de decir, hablar de literatura a jóvenes que no tienen otro deseo que aprender a dibujar, remover ideas delante de jóvenes imajinaciones que no trabajan aun en pensar, celebrar los poetas i la poesía en presencia de maliciosos que os acechan a la vuelta de cada frase, hábiles en descubrir el flaco de toda palabra, crueles para lanzar el epígrama, hostiles para con un recien llegado, si este nuevo orador no ha merecido ántes el honor de ser oido por ellos; todo ésto ciertamente no es nada a propósito para dar aliento aun a los mas valientes, i mas de uno que no temeria afrontar el auditorio del colejio de Francia, rehusaria, probablemente, la mui penosa tarea de explicar a Homero i a Racine a estos niños indisciplinados.

¡Pues bien! allí donde otros hombres mas prestijiosos i mas autorizados han tenido que darse por vencidos, un jóven novel ha obtenido un éxito completo.

El eco de esta victoria traspasará los límites del semicírculo, i ántes de poco una numerosa concurrencia, aun de personas de fuera, se apresurará, estamos ciertos, a venir a escuchar al elocuente profesor.

Antes de comenzar esta primera leccion, en algunas pocas palabras mui sencillas, pero con ese tacto i esa precision de lenguaje que le son propias, con esa autoridad que el carácter añade al talento, M. Guillaume ha presentado a M. Ruelle a sus discípulos; no solamente les dió a conocer el objeto i la apertura del curso, les pidió permiso para hablar tambien un poco de sí mismo i explicarles como le habia venido la idea de solicitar la creacion de una cátedra de literatura en la escuela de Bellas Artes.

Era en tiempo de su juventud—dijo,—bajo los pinales de la ciudad de los Médicis, una tarde, escuchaba la palabra de un hombre jóven como él, estudiante como él, como él lleno de las mas nobles aspiraciones, i que se iba a Grecia a preparar esa carrera tan brillante, pero que tan corta debia ser: el erudito no podia ocultar largo tiempo al poeta.

Gandar tenia el entusiasmo i el lenguaje propios de la poesía, conmovia a sus oyentes que no asistian con frecuencia a semejantes actos. Hablaba tambien del arte, i el escultor se admiraba de oirle hablar con tanta perfeccion i de ver tan justamente comprendida la materia. Entónces él, a quien estudios mas completos lo ponian en aptitud de comprender *las relaciones* que Gandar establecia *entre las formas de las ideas i las formas de las cosas;* él, artista, sentia por las obras maestras del pensamiento, el entusiasmo del literato por las obras maestras del arte; él, que en ese momento tal vez—añadiremos—veia venir de léjos su destino, del cual se prometia hacer buen uso, diciendo: «¡Ah! si alguna vez lo puedo, con cuánto gusto me esforzaré por levantar el nivel moral de la educacion! El libro de lo bello tiene tantas pájinas, que tendria gran satisfaccion en hacerlas leer a mis discípulos! ¿En qué estriba que nadie se crea extranjero en la patria del Dante i de Virjilio? A la casualidad de encontrar una voz amiga que nos hable siempre de ellos a tiempo.»

Si el culto de lo bello va muriendo entre nosotros, ¿a qué atribuirlo? A la falta de ese consejo dado oportunamente, i que nos revela la grandeza i la utilidad de lo bello.

Este ensueño ha podido realizarlo poco a poco, i la enseñanza de la escuela de Bellas Artes es tal hoi dia, que nada falta a los que tienen el noble anhelo del saber bajo todas sus formas.

Nosotros iremos mas léjos que M. Guillaume. Nosotros osaremos adivinar su pensamiento, ese pensamiento que no pueda expresar por completo, pero que la lójica le fuerza a completar por lo bajo.

El propósito de la escuela de Bellas Artes no es de formar solamente pintores, sino pintores de historia. El gran premio es el cebo que los atrae. Cuantos llegan a Roma, que no ven en las ruinas de la Ciudad Eterna «mas que un monton de piedras,» i que se volverán al cabo de cinco años a Francia sin haber comprendido una palabra de esas lecciones que los siglos i los grandes maestros han puesto bajo sus ojos, ¿qué les falta para adquirir esa intelijencia que separa el arte del oficio, al artista del artesano? —La educacion.

¿El director de la escuela ha cerrado su programa? No nos sorprenderia oir decir que desea completarlo.

Someter los alumnos que él dirije a una especie de exámen que comprendiera algo mas que la perspectiva i la anatomía, no puede, a nuestro modo de ver, parecerle excesivo. Un poco de latin i aun de griego, no les vendria mal. Como hombre amante del progreso, no arrostraria el reproche de ser demasiado atrevido. El sabe que a ningun peligro expondria este sistema a los candidatos, i que tanto *en el arte de pintar*, como *en el de escribir*, la imajinacion se enriquece con las galas de la memoria.

Sea como fuere, M. Guillaume deseaba fundar en la escuela una cátedra de literatura, i ha salido bien. Le faltaba encontrar el profesor. No hemos dicho aun cuán ardua era esta última tarea. Este tiene que reunir la fineza a la erudicion, encontrar una experiencia súbdita para una situacion enteramente nueva; leer con prontitud en la fisonomía movible de sus oyentes, no analizar mucho ni con demasiada sutileza, delante de alumnos que con tanta facilidad se fastidian, i no parecer tampoco bajar hasta el nivel de ellos. Por temor de herir su ignorancia mezclada de orgullo, tiene que hacerse él mismo artista, pintar i dibujar con la palabra i suministrar asuntos de inspiracion a inventores que no buscan mas que eso en las pájinas de los grandes escritores, i sobre todo, mostrar calor sin énfasis, i talento sin pretension. Es preciso confesar que es una casualidad encontrar semejante conjunto de cualidades.

M. Guillaume ha tenido la mano feliz. Se puede afirmarlo sin temor de ser desmentido por los que han oido

a M. Ruelle; el jóven profesor es el hombre que convenia al auditorio de la escuela, como a la cátedra que aquel se proponia crear. Ademas, alumno de la escuela de Aténas, volvia a entrar como un antiguo camarada en esa escuela, madre de aquella en que él habia recibido, en Roma, una hospitalidad tan fraternal.

No haremos de este discurso de apertura un análisis inútil. Las primeras palabras de un orador se asemejan, hasta cierto punto, a esos diseños que los arquitectos trazan a veces en las paredes bosquejando un monumento que tienen ideado; ellos trazan las proporciones, pero no pueden revelar las bellezas futuras; se deja ver al primer golpe de vista la habilidad de la mano que se ensaya en esas preparaciones. M. Ruelle ha prometido a sus jóvenes oyentes conducirlos del Parthenon a las catacumbas de Roma, de los bordes del Sinois a las orillas del Tíber, aun hasta los lugares que vieron nacer a Corneille i a Milton. Les ha prometido seguir con ellos lo bello en su curso inmortal al traves de las edades; i para probarles mejor la extension de su eclectismo, despues de haberles leido ese canto de la Musa, ese sollozo sublime de un poeta que aun vive, ha hecho revivir los llantos de Priamo sobre las murallas de Troya, i las lamentaciones de la viuda de Héctor.

M. Ruelle tiene la voz, el jesto, la accion: lee con alma i con precision. Hemos oido el lúnes al orador, i esperamos ahora con confianza al profesor.

Valparaiso, julio 10 de 1877.

Rejina Uribe Orrego.

LITERATURA.

En la tumba de mi hermana.

La luna alumbra con su luz pálida el lugar donde descansan los mortales. Mil flores adornan los sepulcros. El cipres, elevándose hácia el cielo, turba la luz de la luna i esparce su sombra sobre las tumbas que le rodean. El silencio, interrumpido nada mas que por el aire que mece las hojas, da a este sitio un aspecto solitario i triste.

¡Mi hermana en medio de este lugar! ¡Ai! cuántos recuerdos ajitan mi pecho!

Hoi sola, arrodillada sobre la tumba, vengo a visitarte i a depositar en esta losa que cubre tus restos adorables, una corona de siempre-vivas,—símbolo del amor que por tí reina en el alma de tu hermana. Estoi a tu lado... háblame... yo te escucho! deja pronunciar a tus labios una palabra que mitigue el llanto; mira que soi desgraciada, i mas desgraciada que cuantas criaturas existen. El recuerdo de aquellos dias que tantas veces gocé a tu lado, es lo que me fortalece para soportar la penosa existencia que arrastro.

¡Ai! cuántas veces por mí tu pecho, cercano al mio, lo sentí latir! cuántas veces me estrechaste contra tu corazon, colmándome de caricias! cuántas plegarias dirijiste al cielo! cuántos consejos murmuró tu voz! cuántos suspiros por mí exhalaste, i cuántas veces repitió tu boca: «Domitila, hermana querida, no te canses de velar por nuestro anciano padre; tú eres la única hija que le queda; cuídalo i nunca lo contradigas en nada. Es lo único que te pido en mis últimos momentos.» ¡Cuántas veces junto a la almohada, en el lecho de muerte, mis manos entre las tuyas las sentí oprimidas, regadas por tus lágrimas i cubiertas de los mas amorosos besos! Pero ¡poco tiempo duró! La mano traidora de la muerte quiso arrebatarme al sér mas querido, quiso dejarme anegada en los mas tristes sufrimientos, quitándome la hermana que mas amaba.

Vosotras, flores, sois mas felices que yo: teneis la dicha de acompañar a mi querida Filomena, podeis escuchar su voz, prestarle vuestra fragancia, adornar su sepultura i, por fin, podeis estar a su lado... ¡Ah! yo envidio vuestra suerte. Quisiera morir en este momento para estar a tu lado, dulce hermana mia! ¿De qué me sirve vivir sin tí? No es mejor que muera i te siga, Filomena amada? Yo te he visto exhalar el último suspiro cerca de mí.

¡Oh, inolvidable hermana! Tú fuiste en un tiempo la esperanza de mi vida, ahora no puedo verte ni oir tu voz, abrazarte, confiar mis penas a tu corazon i consolarme en las tuyas.

¡Oh, Dios! padre de los aflijidos, no hai hermana para mí? es posible? no es ésto un sueño?... Nó, todo ésto es verdad. La he perdido, yo misma la he visto morir!

Quisiera que estas lágrimas que corren por mis mejillas i que hoi riegan tu sepulcro, fueran amenas fertilizando el polvo i te volvieran a la vida! ¿Qué digo? Acaso no vives? no estás en una patria mejor que ésta, en el cielo? no estás rogando por tu amada hermana?

Sí, yo estoi segura, i quiera ese mismo cielo acortar mis dias para ir pronto a reunirme en el lugar donde tú gozas para siempre.

D. H.

Santiago, julio de 1877.

Tu imájen.

(A mi amiga.)

Yo miro en tus ojos
Los fúljidos destellos,
I sublimada se extasía el alma
I se aprisiona el corazon en ellos.

Contemplo de tu boca
La plácida sonrisa:
Dulce i graciosa como gayas flores
Cuando las mece la lijera brisa.

Brilla en tu tersa frente
La inspiracion sublime;
I al escuchar tu acento bendecido
Gozosa el alma su dolor exime.

En tí, mi dulce amiga,
Confio mi bonanza;
Por eso tiene aliento el alma mia,
Por eso es que conservo la esperanza.

Amiga, mi adorada,
Mi amor, mi idolatría,
Deja mirar tu celestial imájen;
Sé, pues, consuelo de tu fiel María!

Delfina Maria Hidalgo.

Copiapó, julio 7 de 1877.

REVISTA SEMANAL.

Un buen libro, i un libro bien escrito i de bastante actualidad, acaba de visitarnos. Unos cuantos ejemplares han llegado a la Librería del Mercurio i desaparecerán bien pronto. ¡Tal es la virtud de los libros de mérito!

Su título es: La Mujer Española.

Su autora, la señorita *María Concepcion Gimeno*, literata española, bella jóven de 24 años de edad, i en el que abundan poéticas imájenes, brillantes concepciones, elegancia en el estilo i nobles sentimientos.

Discute como un aventajado polemista, idealiza como un

filósofo espiritualista, aconseja como un moralista cristiano, i por fin, canta, siente i pinta como un poeta.

La señorita Gimeno ha sabido abordar con maestría la cuestion que hoi llama tanto la atencion entre nosotros: la educacion de la mujer.

Para la idea que defendemos, esta obra es un auxiliar poderoso, decisivo en la cuestion.

Quien lea tan precioso libro, no podrá por ménos que quedar encantado i convencido de que es preciso educar i formar a la mujer, para que ella, a su vez, sea quien forme las jeneraciones del porvenir.

Por eso dice la autora con no ménos talento que verdad: «La mujer debe encender la antorcha de la civilizacion i enarbolar la bandera del progreso, junto a la cuna de sus hijos, pues léjos de éstos, la mujer es un sér incompleto.»

Para la señorita Gimeno no hai sexo fuerte i sexo débil. La educacion nivela todo i la superioridad del hombre no es mas que la superioridad física, que nada prueba.

La fuerza bruta no hace superior al animal sobre el hombre; i siendo así, ¿por qué la mujer pensadora, mística, artista, poetisa o novelista, o por qué la mujer educada i bien preparada no ha de ser igual al hombre?

La mujer griega, la mujer de la Biblia, la mujer de la edad media, tuvo influencia, tuvo accion i fué heróica, i hasta hoi esos nombres se miran con respeto.

Allí están Timandra, Aspasia, Arqueanasa, Herpilis, Sagisca, que inspiraron i ayudaron en sus tareas a Alcibíades, Pericles, Sócrates, Platon, Aristóteles e Isócrates.

Nada falta en este libro.

La que quiera conocer sus deberes, la que quiera entusiasmar su corazon en nobles ejemplos i aprender a contenerse en los límites que aconseja su posicion social, i llegar hasta donde le es dado, lea i relea tan precioso libro.

Los retrógrados, los que aun quisieran que la mujer fuera esclava de sus caprichos, un ente i un sér abyecto, tendrán que ceder a la fuerza de la argumentacion i exclamarán al fin con la señora Gimeno: ¡Plaza a la mujer!

Libros como éstos deben llevar el esposo a su compañera, el padre a su hija i el hermano a la hermana.

Los libros buenos pueden mas que los ejércitos, i ellos hacen lo que no se consigue luchando con esa fuerza que, poderosa es verdad, quisiera que la mujer fuera siempre estúpida i sin reflexion.

Por nuestra parte diremos: ¡Plaza al libro de la señorita Gimeno i con él a la mujer!

¡Honor al talento!

*
* *

Es de contar i no creer lo que les sucede en nuestra tierra a los pobres artistas.

Escasos de trabajos, obligados a vivir en la miseria i a perder sus dotes por falta de estímulos i recompensas, i sin embargo, así se quiere que las artes progresen!

El señor Domeyko, rector de la Universidad, ha dado un traspié que no tiene nombre ni explicacion. I esto lo hace una persona ilustrada i quien mejor debiera protejer al arte.

Es el caso que don Nicolas Romero, uno de los jóvenes mas aventajados en escultura, ha querido tomar parte en el certámen abierto por el señor ministro de instruccion pública para celebrar el próximo aniversario de nuestra independencia.

Con este objeto trabajaba un busto del distinguido caballero don Alfredo Paraf.

El retrato es de lo mejor, i lo ejecutaba en el taller de trabajo de la Universidad.

El señor Domeyko lo supo; llamó al pobre artista i lo hizo salir de la Universidad a tambor batiente con su trabajo.

La puerta de la peregrinacion ha sido el resultado del busto del señor Paraf.

¿Cuál es el delito del señor Romero?—Lo ignoramos; pero si al señor Domeyko le ha parecido mal que se le dé importancia al químico Paraf, no por eso el retrato dejará de hacerse.

Varias personas amigas del arte, han ofrecido hospitalidad al señor Romero para que concluya su obra.

El señor Paraf sabrá premiar al mérito i recompensar al pobre artista.

¡Cuándo los sabios dejarán de ser susceptibles!

El señor Barros Arana no habria hecho eso. Bien al contrario, habria cedido a un artista la pieza mejor de su casa. ¿I qué prueba todo ésto?—Que tal vez el sabio químico, a pesar de sus años, no sabe dar al arte el valor que merece o despojarse de ciertas pequeñeces para aparecer a la altura de su puesto i de sus antecedentes.

Tal vez somos duras con el señor Domeyko; pero ¿qué hacer cuando se subleva la bilis al ver lo que se hace con un pobre alumno que desea trabajar i ser algo?

Averigüe el señor ministro de instruccion lo que haya sobre el particular, i dejando su carácter leno, obre como sea de justicia. Proteja al débil i haga algo por el arte, que eso le hará honor.

*
* *

Terribles han sido los efectos del temporal.

Las creces de los rios han causado estragos de consideracion.

El manso Mapocho se ha convertido esta vez en un terrible enemigo que ha llevado en su corriente todo cuanto ha encontrado a su paso.

Los pobres han perdido sus ranchos quedando miles de infelices sin hogar i sin recursos.

La caridad ha ocurrido en auxilio de esos menesterosos. Puede que así se alivie un tanto la desgracia de tantas familias que hoi imploran la caridad pública.

El noble vecindario de la capital ha ocurrido, como siempre, jeneroso i pródigo a socorrer a los inundados.

Las abnegadas matronas de Santiago han estado a la altura de sus antecedentes. Han hecho la caridad en medio del peligro.

¿Para qué recordar los nombres de las señoras Balmaceda Prieto de Larrain, Blanco de Correa, Herrera de Toro i otras mas que están en la memoria de todos?

Al lado de ellas se encuentran los señores Dávila, padre Correa, Echáurren, Arrieta i otros nobles filántropos.

¡Que Dios bendiga i recompense con usura sus jenerosos desprendimientos i sus sacrificios a todos los que han hecho algo por sus hermanos desvalidos!

Los trenes, interrumpidos en su marcha por los perjuicios que han sufrido las líneas, han causado una paralizacion completa en los negocios.

Hasta los carros de los ferrocarriles urbanos de esta capital han estado en receso.

Las autoridades han estado dilijentes i prontas al cumplimiento de sus deberes.

La municipalidad se ha dividido en comisiones para hacer colecta a fin de llevar el pan a tantos centenares de desgraciados.

No habrá puerta que no se abra con tan noble fin. ¡Cada cual lo que pueda, i así se le dará un pan al hermano!

Ahora que ya el peligro ha pasado, bueno será que la autoridad haga reparar los perjuicios i vea modo de hacer trabajos serios que nos eviten los peligros en lo sucesivo i nos hagan estar tranquilos en caso de creces del turbio Mapocho.

Mas que nunca se necesita ahora llevar a cabo la idea de canalizar a este rio.

La presente avenida es una leccion terrible, de la cual se puede formar experiencia i sacar provecho.

No hai que dormirse porque la tormenta ha pasado.

¡Alerta para lo futuro!

*
* *

La *soirée* dada en la Filarmónica la noche del sábado último, se ha prestado a comentarios desagradables contra la juventud que asistió a ella.

Parece que aquello de la sencillez en las jóvenes, ha disgustado a los mozos.

Todas las atenciones de estos caballeros se dirijian solo a las que eran ricas i elegantes.

Se ha despreciado a las señoritas que se presentaron modestamente: se les condenó a no danzar, i se las tuvo, como se dice, en la *berlina*. ¡Qué tal gracia! ¿Dónde recibirian esa educacion esos jóvenes? Cómo vindicarán esa conducta cruel?—Pero no es ésto todo:—se hacia burla de las jóvenes; se cuchicheaba casi encima de ellas, i lo que es peor todavía, se les daba el apodo de *lavanderas* a las que estaban sin bailar.

¿Es ésto creible? ¡Cómo dejenera la Filarmónica i cómo se acepta a una juventud que no tiene maneras ni educacion!

El Directorio debió haber evitado todo eso. El, que es dueño de casa, debió haber comprometido a los jóvenes mas serios i ellos mismos han debido poner en baile a esas señoritas.

Así, pues, las tertulias de la Filarmónica perecerán por causa de los *jóvenes diablos*, i ningun padre de familia ni mamá, no querrán en adelante permitir a sus hijas que asistan, des-

pue- de tales desaires a una buena parte de las familias que concurrieron en la última noche.

¡Qué modelo de juventud la que se exhibe hoi dia!

¡Qué esperanzas para el porvenir!

Si ésto es progreso, lo maldecimos i queremos mejor vivir con la juventud de ahora diez años, que al ménos sabia portarse en sociedad.

*
* *

En medio de los fuertes chubascos del temporal, de las lamentaciones de las infelices víctimas de la crece del Mapocho i de la triste noticia del naufrajio del vapor *Eten*, la capital, sin olvidar sus deberes de caridad, ha presenciado fiestas en que se ha cantado i danzado hasta decir basta.

¡Qué contrastes! Esta es la vida, i por eso nada nos extraña.

La semana principió con la tertulia de la Filarmónica del sábado, continuó el domingo con la de los Enriques i Enriquetas, despues las Carmelitas, los Federicos, i ha puesto punto final con el suntuoso baile de la *Alhambra* de la calle de la Compañía, del señor Claudio Vicuña.

¡Qué haber de tertulias! Todos se han divertido al son de recio temporal!

El agua no acobardó a nadie.

Media ciudad ha estado de fiesta, miéntras otra parte lloraba sus desgracias. Por eso álguien ha dicho que la vida es reir i jemir, i a fe que tal observador ha tenido razon.

El caballero de la *Alhambra* estará a estas horas satisfecho de su gran baile. Nada faltaba allí. Sus salones, llenos de elegante concurrencia en una noche de danza i de placer, hoi se ven tristes i solitarios; pero, sin embargo, de todo aquello quedarán todavía las señales....

Una tertulia, un baile, dejan recuerdos poco agradables al dueño de casa, que siempre es el que ménos se divierte, sin duda por ser el pagano del gusto de los demas.

La estrechez de nuestras columnas no nos permite entrar en detalles. Para eso está la prensa diaria que ha dado datos minuciosos i que ya seria tarde repetirlos.

Para nuestro objeto, basta pasar en revista lo sucedido en la semana.

*
* *

La *Ondina del Plata* ha enviado desde sus columnas, un ardiente i entusiasta saludo a nuestra publicacion.

La Mujer, al corresponder a ese ilustrado periódico las muestras de simpatía con que nos distingue, verá en él, en lo sucesivo, al campeon de las mismas ideas que enarbola nuestra bandera.

Será un adalid poderoso que nos aliente en lo futuro i nos haga comprender que no somos nosotras solas en esta cruzada, i que allá, en aquel fértil valle, tenemos hermanas que nos ayudan i luchan con nosotras para establecer los derechos arrancados por la presion de los siglos, pidiendo que la mujer ocupe el rango que le corresponde al presente.

La union es fuerza: por eso aceptamos gustosas la mano jenerosa que nos tienden nuestras hermanas del Plata.

*
* *

La patria está de luto.

El eminente ciudadano señor don *Federico Errázuriz* acaba de bajar a la tumba. Muere aun jóven i cuando su patriotismo i sus luces podian haber dado a su patria beneficios de importancia.

Hoi, que ya ese hombre no existe, se le hará justicia.

Pequeños errores no pueden ennegrecer grandes virtudes, ni hacer olvidar grandes bienes.

Aquello desaparce i solo queda lo grande, lo bello i lo que es digno de estima.

La Mujer lamenta esa muerte i se une al pesar jeneral que cubre de duelo a todo el pais.

En el próximo número, si fuere oportuno, concluiremos estas líneas.

SAFO.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

Este dolor tenia dos faces: Enrique sufria como amante: habia álguien bastante temerario que se atrevia a reclamar lo que él, Enrique, ni siquiera imajinaba en sus mas delirantes sueños, i ese álguien obtenia algo mas que una sonrisa de frio desprecio; despues padecia como creyente, como artista: se desesperaba encontrando imperfecciones en una obra que él se suponia con derecho para exijir fuese perfecta. Era Miguel Anjel confundido ante la inmobilidad de su Moises, a quien tocaba con el impaciente pié diciendo: ¿Por qué no andas?

Hace poco hemos visto a Enrique presa de una de estas impaciencias cerca de Julia, que se entregaba quizá con demasiado ardor a sus inclinaciones de coquetería.

Viviendo Enrique en una sociedad como la de Lima, que no ha sido aun penetrada del espíritu positivista en el mismo grado de intensidad que la nuestra, habia desarrollado sin obstáculo su carácter, de un sentimentalismo que entre nosotros no es ya de este siglo.

Solo desde que estaba en Chile habia venido a notar la orijinalidad de su manera de ser.

Mas de una ocasion se le habia presentado el caso de medir la inmensa distancia que le separaba de la jente experimentada en la ciencia social moderna.

Mas de una vez se habia mostrado indignado ante la proclamacion de ciertas máximas de esta jente, diestra en patentizar lo que ella apellida la *conveniencia*.

Mas de una vez le habian horrorizado exclamaciones semejantes a ésta: ¡Qué lastima! hé ahí una bonita i simpática niña: parece mui capaz de hacer la felicidad del hombre que la elijera por compañera de su vida; pero..... Enrique aguardaba ansioso la solucion de ésto; pero no tiene fortuna, ni aun muriendo su padre, su madre i toda su parentela, hai esperanza de tocar algo ... ¡Quién carga con ese fardo!

Enrique se habia creido en el deber de protestar enérjicamente, recordando a los que así hablaban, las imperiosas leyes de la simpatía, la inefable felicidad de un sentimiento correspondido, enlazando dos voluntades, i en fin, todas esas bellas cosas que Enrique consideraba sagradas.

Sus jenerosos arranques se perdian en un mar de sonrisas piadosamente burlonas.

Enrique, huyendo de esta cruel profanacion, se reconcentraba en sí mismo, lo que le obligaba a conceptuarse solo i aislado en medio de la brillante falanje masculina que cruza nuestros paseos, llena nuestros teatros i frecuenta nuestros salones.

Sin saber precisamente por qué, esta poderosa falane nos recuerda la temible falanje macedónica de que nos habla la historia: ¿habia algun punto de contacto entre ámbas?

Quizá.

II

Al dia siguiente de los sucesos referidos en el capítulo anterior, Enrique se paseaba triste i cabizbajo a lo largo de su habitacion.

Como sucede jeneralmente cuando una fuerte preocupacion ajita al espíritu, hablaba en voz alta, sin embargo de estar completamente solo.

La falanje macedónica combatia a los enemigos de su patria. I esta ¿acaso no combate a un enemigo de todo el mundo,—la pobreza? Aquella se cubria de gloria peleando en los campos de batalla por el engrandecimiento de su pueblo, i esta se cubre de.... dinero recorriendo las calles i plazas de la ciudad, tras de una rica heredera para llenar su escuálido bolsillo. Cuestion de tiempo i latitudes, es toda la diferencia.

—Parece increible i, sin embargo, así es: yo lo he visto—i Enrique recalcaba este *yo lo he visto*, de una manera extraña:—Julia dejaba el Teatro porque el *caballero de las violetas* no estaba ya en él, i aparentaba persuadirme que sucedia todo lo contrario. I yo, miserable! estúpido! ni siquiera se me ocurrió mirar hácia la platea... ¡tan habituado estoi a creer en Julia... ¡Dios mio, Dios mio! Ha

sido necesario que ésta lleve su descaro hasta la audacia, para arrancarme de mi sueño: sin el ramo arrojado al salir, yo seria aun a estas horas el mas feliz i el mas cándido de los mortales. Es inaudito!—I el desdichado Enrique oprimia su cabeza entre ámbas manos para contener los latidos de su hinchadas sienes, que amenazaban estallar.

—Es preciso, dijo, sonriendo con una ironía cruel, que la comedia concluya; voi a ver por última vez a Julia. I se dirijió a tomar su sombrero.

El sirviente del hotel, presentándole una carta, vino a interrumpir este movimiento.

Enrique tomó casi maquinalmente la importuna misiva, e iba quizá a arrojarla sobre la mesa, sin abrirla, cuando el sirviente, que seguia atentamente los menores jestos de Enrique, le dijo tímidamente:

—La carta viene del Perú; me he apresurado a traerla recordando las recomendaciones del señor...

—Gracias, replicó Enrique, apresurándose a abrir la carta. Gracias, retiraos.

Efectivamente, escribia a Enrique de Lima, su amigo Alberto Espinosa.

Veamos lo que este amigo le decia; puede que ello tenga mas de una relacion con nuestra historia.

«Parece que mis pronósticos se cumplen, mi querido Enrique; tu viaje de un mes se prolonga ya mas del triple de este tiempo; i aun no es nada: lo que mas me alarma, es que, segun las noticias traidas hasta este venturoso valle *en alas de la brisa*, como diria un poeta, i como digo yo, que intento escalar el Parnaso solo cuando me dirijo a tí,—el Lamartine de estas rejiones por la dulzura, i el Byron por la pasion; en fin, a tí el poeta de los poetas, si es bastante, como yo me atrevo a creerlo, saber comprender i sentir el amor como tú, mi buen Enrique, lo sientes i lo comprendes, para merecer este título. Pero vamos a mi asunto: ya sabemos aquí los maravillosos progresos que hace tu constancia cerca de Julia; me parece ver tu jesto negativo, conozco tu modestia; pero, amigo, deja esa tu cualidad característica a un lado; entre amigos no hai para qué usarla. ¡Qué diantres! Como dice el adajio: si se la habia de llevar el moro, que se la lleve el cristiano. Ya que un peruano es la víctima de los siete ..... del Apocalípsis, que sea tambien un peruano el *usufructuario*. ¡Dios mio, qué palabra! cómo va a mortificar tus nervios de enamorado *platónico*. Aunque tu rol ha cambiado como en los teatros, has ascendido de aspirante a socio, has salido de la faz de los suspiros i entras en la faz de la accion. Vas pasando como Paul de Cassagnac, de matiz en matiz, solo que Cassagnac desciende del rojo subido del espadachin al pálido amarillento del negociador; i tú, amigo mio, tú subes: te fuiste de aquí en el suave medio color del sentimiento apénas adivinado; i ahora ¡ah! ahora ya no te divisa tu buen amigo Alberto. Te cubre, como a Mefistófeles, una nube de fuego.

«Yo esperaba este desenlace: ¿recuerdas que te lohabia predicho, i tú, escandalizado, te tapabas la cara? Dí, ¿no habia aquí algo del cómico espanto del Tartufo de Moliè-re? Lo sospecho.

«De manera que tú te haces chileno, ni mas ni ménos; yo tambien haria otro tanto en tu lugar. Como dijo Enrique IV, «Paris bien vale una misa,» así puedes tú exclamar en la embriaguez de tu dicha: Julia *bien vale un Perú*.

«¿I no te interesa algo la suerte del marido, del pato de de la boda? Puede ser: eres tan bueno, que te supongo desolado cuando evocas el fantasma del infortunado Federico. Hai aquí quien lo compadece quizá mas que tú, puesto que lo compadecian aun ántes: ayer no mas oia a un amigo suyo decir sin reserva: Federico ha hecho una ganancia loca con separarse de su mujer, i aunque le cuesta 20,000 al año, no es caro, con tal de tenerla léjos. Una mujer como esa es una calamidad en una casa.

—«Cómo, repliqué yo, recordando los elojios que te habia oido hacer a tí de Julia; ¿cómo te atreves a hablar así de una mujer bella, simpática, encantadora bajo todos aspectos, i que ha tenido sin embargo, la desgracia de no ser amada de su marido?

—«Eso te probará, me contestó mi amigo, lo que esa mujer, deslumbrante en apariencia, debe ocultar de nulidad en el fondo, cuando así, tan llena de atractivos físicos, no ha sabido conservar el amor de un marido como Federico, el mejor i mas cumplido caballero que conozco.—Julia, agregó mi interlocutor, es un precioso cuadro bueno para ser contemplado i admirado de léjos; es un fuego fatuo que se desvanece al tocarlo, una joya de fantasía tan brillante i bella como tú quieras; pero....hueca por dentro.

«Te lo confieso, Enrique; quedé un poco confuso i no supe qué contestar: el que así hablaba, conocia mucho a Julia, la habia visto continuamente durante su permanencia entre nosotros, pues es amigo íntimo de Federico. Su opinion, por otra parte, no podia tacharse de parcial por la manera tranquila con que la daba, i tambien por su posicion: no es ya mui jóven i es casado; tú lo conoces; era el señor Ramon Ureta.

«Mi pobre Enrique! estoi de veras un tanto inquieto por tu suerte.

«Un hombre, como tú, caer en poder de una mujer como pintan a Julia! Es espantoso!

«Serás tú su segunda víctima, o mejor, serás la víctima de tus propios sentimientos, extraviados tan lastimosamente.

«Escribe, Enrique; seriamente te lo ruego, escribe pronto. I si aun te quedan algunas fuerzas, empléalas en huir del peligro; vénte aquí; tu amigo que te espera con los brazos abiertos, te consolará.

ALBERTO ESPINOSA.»

(*Continuará*)

TEATRO DE VARIEDADES.

COMPAÑIA DEL ARTISTA JORDAN.

TEATRO NACIONAL CHILENO.

Magnífica i variada funcion para el domingo 22 del corriente.

El drama *nuevo* en cuatro actos

PATRIOTAS I TALAVERAS

o el Sitio de Rancagua,

i la zarzuela bufa, *nueva* tambien, en un acto,

LA ZAMACUECA.

A las 7 ½.

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	« 4 00
TRIMESTRE	« 2 00
NUMERO SUELTO	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA,
Editor.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.